

Un hábito BLANCO Y AZUL

No son dos colores elegidos por simple gusto estético. Son las dos tonalidades que brillaron para Beatriz en el vestido de María Inmaculada durante la oscuridad del encierro del cofre y que, penetrando a través de sus retinas, le proporcionaron el descanso y alivio implorado en aquellas horas de angustia.

Cargados de contenido espiritual expresan todo un estilo de vivir que la Virgen María dejó como herencia a la Orden que hoy late en su honor.

Así podemos leer en el precioso texto de la Regla de la OIC: *“La blancura exterior dé testimonio de la pureza virginal del alma y del cuerpo, el manto sea de color jacinto por su significado místico”*.



Vestida de blanco y envuelta en azul, la concepcionista está llamada a vivir revestida de pureza de alma y cuerpo, en la mente y las obras, y con Dios presente y vivo en el alma, inhabitada por Él, prolongando el misterio de María, Mística ciudad de Dios, que fue digna morada de Cristo, siendo para Él un pequeño cielo en los primeros meses de su paso por la tierra.

El blanco y el azul nos hablan del cielo y de la tierra:

- Blancura exterior e interior que estimula a una conducta transparente, diáfana y esplendorosa en la que se trasluce la vida de la gracia; decir blancura es decir candor, limpieza, inocencia, pureza, simplicidad, libertad. Decir blancura de alma es expresar su llamada a ser inmaculada, santa, irreprochable, con todo su contenido de virtud, belleza verdadera, gracia, fe, contemplación.
- Azul celeste que nos orienta hacia el fin para el que fuimos creados, nos abre a la esperanza, nos pone atentos a la voz de una llamada y de un destino: la vida divina. Nos libera de toda atadura para elevarnos hacia lo único necesario: los bienes de arriba, la vida celestial, Dios mismo como Bien Supremo, Todo Bien, Único Bien. Azul resuena en el alma como esperanza, bienaventuranza, gozo, alegría serena, descanso, seguridad y firmeza.
- Blanco y azul contiene la fusión de los dos colores con la riqueza de su significado: Libertad de toda atadura al servicio de la caridad. Una vida teñida por estos dos tonos camina ligera en una atmósfera de sana y auténtica libertad interior y exterior -que el mundo desconoce-, y dilata todo el ser hacia el amor, que progresa con intensidad creciente.

Dos colores especiales que han recreado los pinceles de los artistas y han despertado la musa de poetas y admiradores de María Inmaculada y de la obra de Dios en Beatriz.